

# La pastilla

Paco Ariza

**AL LLEGAR** al centro, noté el silencio, ese silencio que se percibe cuando los alumnos abandonan las aulas; aún perduraba, se había mantenido inmutable a lo largo de los meses de verano. Esa ausencia de sonidos infantiles se mezclaba con un olor seco, caluroso, de local cerrado. Abrí las ventanas, el aire fresco inundó la estancia y comencé a escuchar voces al otro lado del pasillo, era Antonio y me pregunté ¿cómo terminaría la noche del concierto de U2?, ¡menuda le dio!

Como en otros conciertos, vestidos para la ocasión, camisetas, vaqueros y zapatillas cómodas que nos permitieran aguantar la noche, habíamos quedado para tomar unos bocatas antes de encaminarnos a la larga fila de personas de todas las edades, mayoritariamente cuarentones que pretendíamos escuchar, bailar y cantar las canciones del mítico grupo. Antonio estaba plétórico. “¿Te das cuenta?” –me repetía- “Aquí estamos escuchando a U2, como dos chavales, los años pasan y seguimos siendo jóvenes”.

Saltaba y bailaba enloquecidamente, me contagiaba y allí estábamos como dos adolescentes disfrutando de las canciones.

Tras varios cubatas, me empezó a decir: “Necesito una pastilla”. Alarmado, intenté disuadirlo. Él insistía: “¡Necesito la pastilla!”. El sonido era ensordecedor y no parecía escucharme. “No voy a aguantar más, necesito la pastilla”, volvió a repetir. Después cuando volví del aseo, uno de esos móviles que se instalan para estos eventos, no lo encontré o el lugar no me encontró a mí, en fin, el resto del concierto estuve solo, aunque acompañado de miles de personas. Seguí bailando y cantando hasta que la voz me lo permitió y ya sólo bebí agua. Antonio con su neura me había asustado.

Después de los saludos de ritual y preguntas sobre el periodo estival le pregunté: “¿Conseguiste la dichosa pastilla? ¡Menuda pillaste!”.

-“Nada, no encontré a los de la Cruz Roja”, dijo.

-“¿Es que ahora reparten los sanitarios las drogas de diseño a los cuarentones nostálgicos?”.

-“¿Qué drogas?. Lo que yo buscaba era una pastilla para la tensión que la notaba disparada y me asusté. Afortunadamente, no fue nada, aquí estoy, ¡a por otro curso!”.